(Ingresa a Sala el representante de la Organización para la Conservación de Cetáceos, señor Rodrigo García)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios del Senado tiene el gusto de recibir al señor Rodrigo García, representante de la Organización para la Conservación de Cetáceos, a quien dejamos en el uso de la palabra.

SEÑOR GARCIA.- En primer lugar, quiero agradecer a los señores Senadores por recibirme y brindarme la oportunidad de dar a conocer los cometidos y actividades de nuestra Organización, que desde hace ya casi diez años trabaja en el Uruguay en ámbitos de la educación, la investigación y la conservación, no solamente de cetáceos sino, fundamentalmente, de su ambiente marino. En este tema tiene un gran significado la Comisión Ballenera Internacional (CBI), por los motivos que voy a detallar más adelante. También voy a explicar lo relativo al cartel de la diapositiva utilizada en las dos situaciones que se viven en este momento.

Uno de los aspectos que se muestran en la parte superior de la diapositiva se vincula con el turismo de avistaje, actividad que, sin duda, genera un ingreso muy importante. En la parte inferior de la diapositiva se observan imágenes relacionadas con la matanza que realiza el Japón y algunos países aliados, que es tema central de una campaña que ha tenido el apoyo de más de diez mil firmas y numerosas organizaciones, a las cuales de algún modo estoy representando, a pesar de que en esta ocasión vengo solo.

Aquí se observa el logo que representa a las principales especies de cetáceos de nuestro país como las ballenas francas, las toninas, las franciscanas, la orca y la yubarta -que son mamíferos- y su ambiente marino que es totalmente dependiente. En el círculo de alrededor hay algunos peces y crustáceos.

Como decía, esta campaña, que se inició en el año 2004, cuenta con el apoyo de más de diez mil firmas de la ciudadanía nacional. En primer lugar, hicimos una consulta popular para saber si todos estábamos en lo mismo o, si por el contrario, éramos unos pocos los “fanáticos” -dicho esto entre comillas- del tema. Cuarenta prestigiosas organizaciones de América Latina y del mundo avalan esta situación pero, específicamente, trabajamos a nivel regional con Chile, Argentina y Brasil. Las organizaciones de estos países están trabajando fuertemente en este tema y ayudándonos a que el Uruguay pueda reingresar a la Comisión Ballenera Internacional, creada en el año 1946.

Brevemente voy a relatar en qué consta esta Comisión que tiene como fin -nació para eso- regular la caza indiscriminada de ballenas. En ese entonces, se concedían a los diferentes países cuotas de caza de diversas ballenas para mantener el recurso en forma sustentable, y luego se entendió que había que parar totalmente la caza de estos cetáceos. La última reunión se llevó a cabo hace muy poco tiempo en las islas de Saint Kitts and Nevis, ubicadas en el Caribe oriental que, realmente, resultó frustrada, asunto que explicaré más adelante.

La pregunta que nos formulamos es si el Uruguay podría incidir o no en este reingreso e inclinar la balanza a favor de la protección de las ballenas. Por ejemplo, en muchos países del océano Pacífico -que fue donde comenzó esta actividad- la ballena gris y también la orca se acercan al hombre. En Australia hay otro tipo de turismo en el Parque Monkey Mía donde los delfines salen hasta la orilla para tener contacto voluntario con las personas, porque no son entrenados, sino que son salvajes.

Anteriormente, se cazaba a las ballenas por necesidad de alimentación, para la sobrevivencia de los aborígenes del Ártico. En esta fotografía podemos observar la ballena de Groenlandia con la que muchos pueblos nativos de esas zonas se alimentaban. Pero con una sola les bastaba para varios días. Sin embargo, en la actualidad el motivo de la caza es otro.

En la Revolución Industrial el aceite fue uno de los grandes motivos de la caza de ballenas y muchos entendidos consideran que este fue el auge, porque con la grasa de la ballena se sacaban

innumerables productos. La industria se favoreció muchísimo con este aceite que era y es sumamente rico. Hoy, el único motivo por el que el Gobierno del Japón caza, es la carne. Vemos que la tecnología fue aumentando y se fue perfeccionando, incluso insuflándole aire para que flote.

Observamos en esta imagen los grandes barcos factoría, en cuyas proas vemos varias ballenas que son procesadas o ya están prontas para vender, o algunas como este cachalote -el famoso Moby Dick de la historia- paseando tristemente -muerto, por supuesto- por las calles de Japón.

¿Cómo es posible que esto continúe sucediendo? Aunque la caza comercial de ballenas está prohibida desde la moratoria aprobada en 1986 -que en ese entonces, siendo aún miembro, Uruguay votó a favor, dejando una muy buena imagen internacional en ese sentido- existen huecos legales en esa propia Comisión que permiten que hoy Japón realice esta caza “científica” -entre comillas- ya que cualquier decisión puede ser objetada por sus miembros en contra de esa moratoria, y se otorgan “permisos” -también entre comillas- para fines científicos. Vean ustedes qué ciencia realiza Japón, que caza casi mil ballenas para fines científicos, cuando hoy, con el ADN y la tecnología molecular, con una muestra de tejido sería suficiente para determinar lo que brinda una excusa para ellos. El único objetivo aquí es el comercial, dado que el kilo de carne de ballena va desde U$S 17 hasta U$S 100, y en algunos casos la grasa también se llega a comercializar porque, como les decía, actualmente es muy utilizada en la industria farmacéutica, ya que el aceite es empleado en muchos perfumes por el alto poder de impregnación que tiene ese tipo de ácido graso.

Repito que, tal como lo estamos observando, estos buques factoría de Japón cuentan con tecnología para realizar un muy sofisticado proceso, dejando todo pronto para vender en el mercado.

A fin de brindar algunos datos puedo decir, por ejemplo, que en sólo un año se han cazado 40.000 ballenas. La situación de muchas especies todavía es crítica, pues a pesar de que la moratoria ya tiene muchos años no se han recuperado de la caza a la que fueron sometidas, incluso con el uso de lanza arpones explosivos y de tecnología muy sofisticada como la que tiene el Gobierno de Japón.

Una pregunta que nos hicimos fue por qué Uruguay no participaba más; la respuesta costó, pero averiguamos que no tiene derecho a voto porque no pagó la cuota y tiene una deuda acumulada que llega a 48.000 libras esterlinas, lo que representa, aproximadamente, U$S 80.000. Lo interesante es que la Cancillería, luego de analizar el tema con otros Ministerios, solicitó a la Secretaría en Cambridge una refinanciación; es así que, con U$S 20.000 o algo más -lo que vale un auto lujoso- el Uruguay podría reingresar a esa Comisión con derecho a voto.

La mira japonesa se extiende a otras especies, como por ejemplo la Minke, que es la que están cazando actualmente; esta población no había sido atacada hasta ahora por ser una de las ballenas más chicas.

Otra de las grandes preguntas es cuáles serían los beneficios de que el Uruguay volviera a integrar esa Comisión. En primer lugar, la positiva imagen internacional -que creo que en este momento es imprescindible, porque realmente está faltando- sobre todo como país a favor de la conservación de esos recursos marinos; pero también el factor económico, ya que el turismo de avistaje de ballenas genera más de U$S 1.000:000.000 al año según estudios científicos realizados en el año 2002, aunque hoy la estimación se acerca a los U$S 2.000:000.000. La cooperación para el desarrollo sustentable y los programas científicos educativos, también van de la mano de todo esto.

Ustedes me preguntarán por qué. Ahora les voy a explicar un poco mejor. Tal como pueden apreciar en la pantalla, esta es una foto del puerto de La Paloma, con una ballena franca. Justamente, esta especie ha sido la más cazada en la historia ballenera; el nombre “franca” proviene de “right”, la correcta, la adecuada para cazar, porque es costera, amistosa, tiene la capa de grasa más gruesa de todas las especies de ballenas y, además, cuando muere flota. Más características, imposible. De hecho, fue cazada en nuestras costas. En la bahía de Maldonado, la Real Corona Española estableció una factoría, única en el Atlántico sudoccidental.

Ahora estamos viendo una foto de la zona que hay entre La Paloma y La Pedrera, que se conoce como Arachania; pueden observar que no es necesario ser rico para ver ballenas de cerca, porque aparecen al lado de la costa. También las podemos ver, como muestra la foto, en la bahía de Maldonado. En esta foto parece que señalara con su aleta pectoral el puerto de La Paloma, donde hoy hay una planta de anchoita contaminando las aguas de ese entorno.

La conclusión con la que casi todo el mundo concuerda es que las ballenas valen más vivas que muertas y así lo demuestran los estudios científicos. Además, son una valiosa herramienta educativa, ya que promueve programas científicos locales e incentiva la conservación del patrimonio natural, cultural e histórico. Nosotros tuvimos caza de ballenas y en la isla Gorriti hay toda una historia sepultada que sería de gran valor rescatarla.

Aquí vemos una foto, con el Hotel Conrad detrás, donde podemos apreciar cómo es posible el desarrollo del turismo. A continuación aparecen las cifras relacionadas con el turismo de avistaje, basadas en importantes estudios que demuestran que es posible el desarrollo sustentable, a lo que se ha comprometido el país y muchos otros gobiernos desde la Agenda 21, de Río de Janeiro, de 1992.

Aquí vemos más fotos de La Paloma, del año 2001. Observen cómo las ballenas se acercan al ser humano cuando uno respeta su ambiente. Es realmente imponente ver cómo estos animales, de un ómnibus y medio de largo y entre 40.000 a 50.000 kilos, parece que se vienen encima, y lo hacen por curiosidad, porque no buscan venganza.

Acá aparecen otros datos económicos que, a la hora considerar este tema, a la Comisión Ballenera Internacional le importan. En el año 2002 casi 90.000 personas fueron a la península Valdez a avistar ballenas, con un cálculo de U$S 60:000.000. De acuerdo con esas cifras del año 2002 podríamos hacer una especulación: si viniera el 1% de ese turismo al Uruguay, generaría U$S 600.000, lo que no es poco para la comunidad de La Paloma, que en estos momentos está desahuciada, o para Maldonado. Este es un cálculo pesimista, pero podría venir mucha más gente si tuviéramos una coherencia internacional y una postura como país. Este es un cuadro económico comparativo de lo irrisorio de la deuda frente al beneficio que se obtendría por participar de esta Comisión Ballenera Internacional.

Para las ballenas el futuro es muy incierto, porque finalizada la última Comisión Ballenera Internacional se aprobó una declaración bastante nefasta, que implica un retroceso, aunque es cierto que no habilita la caza comercial. La declaración contó con 33 votos a favor y 32 votos en contra. Vean entonces la importancia de que el Uruguay hubiese estado nuevamente en la Comisión; vean la trascendencia de que un país como el Uruguay, chico, pobre y con la situación en la que estamos viviendo, vuelva a la Comisión con un voto a favor de la conservación. Lo que dice la declaración es que la moratoria no es necesaria actualmente. Con esto se ve el interés y el deseo frustrado de algunos países de reanudar las operaciones de caza comercial, pero no representa los diversos intereses de la Comisión, porque esta declaración surge aparte de lo que es el Plenario General de la Comisión Ballenera Internacional que, como todas las comisiones internacionales, es bastante compleja de comprender, por lo que yo lo estoy explicando de modo muy sencillo.

Lo que quiero destacar es el hecho de que si el Uruguay hubiera estado presente, su voto hubiera hecho que esta declaración no saliera, y tengan presente el impacto mundial que ello hubiera implicado. El Uruguay tiene ballenas y quiere conservarlas.

Entre otras cosas, la declaración dice que la ciencia demostró que las ballenas consumen grandes cantidades de peces, lo que no es cierto. Las pesquerías industriales son la causa de ese colapso, que es un verdadero problema mundial. El aparente triunfo del Japón es un llamado de alerta para que los gobiernos de América Latina y del hemisferio sur defiendan los principios enunciados en una reciente declaración de Buenos Aires. Les voy a dejar un CD ROM con mucha información ampliada que da certeza de lo que estamos diciendo. Además, este tema tiene una declaración a nivel ministerial. En ese sentido quiero destacar que se ha avanzando en nuestro país, logrando un consenso en el Gobierno uruguayo para reingresar a la Comisión Ballenera Internacional, a través del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, por una declaración de interés ministerial, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, del Ministerio de Turismo y Deporte y del

Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores solicitó en el mes de marzo al Ministerio de Economía y Finanzas un refuerzo de rubro -porque es sabido que el país debe a muchísimos organismos internacionales, montos muy importantes- no hubo ni siquiera una respuesta de dicha Cartera. Entonces, nos animamos a pensar que ni siquiera estuvo en consideración este tema y porque, además, encaja plenamente con la propuesta de país productivo que en este momento está siendo llevada adelante. A su vez, hay una frase del Ministro Astori que refiere a que la herramienta educativa -con respecto al país productivo- no compite en cantidad pero sí en calidad, y justamente creí muy oportuna trasladarla porque el turismo de avistaje en el Uruguay, si bien no compite en cantidad con la península Valdez, sí lo hace en calidad.

Por otra parte, se ha logrado la declaración de interés de la Comisión de Medio Ambiente de la Junta Departamental de Maldonado, como así también de la Junta Departamental de Rocha. En las Comisiones de Medio Ambiente del Senado y de la Cámara de Representantes también se ha presentado esta propuesta. Obviamente, estos han sido avances importantes, porque es un tema que no estaba en la agenda de nuestro país. A su vez, se han hecho muchas campañas televisivas. En el CD ROM también les dejo tres videos relativos a las campañas televisivas.

No quiero quitarles más tiempo y les agradezco muchísimo que me hayan recibido en el día de hoy. Repito, quiero que presten atención a este tema que tiene un componente muy importante para lo que es el país productivo y la calidad de vida de la gente. Nosotros enfatizamos en estos aspectos y estamos a favor de la conservación, lo cual implica el desarrollo sustentable.

SEÑOR PRESIDENTE.- Los agradecidos somos nosotros al señor García y a la Organización para la Conservación de Cetáceos. En lo personal, esta presentación me ha resultado muy buena, sobre todo para quienes no estamos familiarizados con el tema y, realmente, en poco tiempo hemos podido tomar conciencia de la importancia que tiene.

A nuestro juicio, creemos que este tema va muy bien con la imagen del Uruguay como país natural y que defiende el patrimonio que ha recibido, como en este caso, en el campo del medio ambiente. Nos parece que es una iniciativa muy favorable y da la impresión de que el tema a resolver, básicamente, es operativo y no parece que haya divergencias en el Uruguay en cuanto al pago de esa primera cuota, para ponerse al día, e ingresar de nuevo en la Comisión Ballenera Internacional, en donde nuestro país puede jugar un papel, como lo ha hecho en otras organizaciones, a pesar de ser un país pequeño. Reitero, nos resulta muy interesante este tema y creo que está al alcance de todos el poder reingresar a la Comisión para volver a actuar.

SEÑOR MICHELINI.- Con respecto a esos 66 países, los 33 que votaron a favor de la declaración y los 32 que lo hicieron en contra -el que falta es el Uruguay y por eso hablo de 66 países- me gustaría saber quiénes son. Además, me gustaría saber qué posición tomaron en un caso y en otro.

Por otra parte, en el mes de febrero estuve en el Japón y, para mi sorpresa -porque no tenía conocimiento del tema- en una reunión de embajadores latinoamericanos, el tema de las ballenas estuvo permanentemente. Los países latinoamericanos se mueven en ese país en forma colectiva. Estamos hablando de Argentina, Brasil, Cuba, Colombia, Venezuela -o sea de Gobiernos de diferentes ideologías- que, permanente, están planteando este tema en bloque, incluso en una actitud que va más allá de las directivas formales de los propios Gobiernos y trasmitiéndonos a nosotros las excusas que pone el Gobierno japonés que, en algunos casos, son preocupantes porque no tienen ningún asidero. No sé si son conscientes del nivel de incidencia o inquietud que plantean no sólo el Uruguay sino los embajadores de los Gobiernos latinoamericanos en el Japón.

SEÑOR GARCIA.- Es interesante lo que dice el señor Senador Michelini, porque apenas el 6% del pueblo japonés está de acuerdo con volver a la caza de las ballenas. Por tanto, imagínese qué peso tiene esto a nivel del Gobierno local para continuar adelante. No es el pueblo japonés el que esté a favor de la caza; incluso, se hace turismo de avistaje, que deja muchísima ganancia.

Para complementar este tema, quiero decir que, justamente, este es un movimiento en bloque. En realidad, yo vengo representando el interés de todas esas organizaciones que –como muy

bien decía el señor Senador Michelini- nos estamos moviendo, repito, en bloque. Si no hay más representantes aquí conmigo es porque están volviendo de la Comisión Ballenera y trabajando fuertemente en cada uno de los países para que los que no forman parte de esta Comisión, como Uruguay o Ecuador, puedan volver a integrarla.

SEÑOR MICHELINI.- Más allá del clima que había no sólo en el embajador uruguayo sino también en el de todos los países latinoamericanos, planteé el tema en una conversación a solas que tuve con el Encargado para toda América Latina. Naturalmente, lo hicimos con un carácter diplomático y no como único tema en una conversación larga que mantuvimos. A propósito de lo que mencionaba el señor García, de que sólo el 6% de la población japonesa acepta la caza de la ballena, en esa oportunidad él nos trasmitió que a mediano plazo se iba a resolver el tema porque estaban cambiando los gustos de los japoneses y cada vez comen menos ballena. Él no me podía decir nada más por su situación diplomática, pero es evidente que es un alimento que empezaba a estar fuera de los gustos del mercado.

Digo esto para que se vea que en su momento planteamos el tema porque nos sorprendió el nivel de energía que había en el Japón por parte de todos los países latinoamericanos. Incluso, se nos acusaba a nosotros por el tema del ganado, cuando el mismo se cría. Si ellos criaran ballenas, no habría objeciones. Además, decíamos que nosotros lo hacemos dentro de nuestro territorio y ellos hacen uso de las aguas de concurso y responsabilidad mundial.

Es un tema muy interesente y me sorprendió el nivel de agresividad. Naturalmente, en estas diapositivas se plantea el tema con seriedad, pero los embajadores latinoamericanos en Japón, que es una potencia, tienen una actitud agresiva. Incluso se dice: “Oye chico, mirá la última que nos dijeron para justificar la caza de la ballena”.

SEÑOR BRECCIA.- Antes que nada, quiero agradecer la presencia del señor Rodrigo García, con quien ya he tenido oportunidad de departir en una anterior Comisión. Simplemente deseo hacer una constancia y plantear una interrogante.

Como constancia, y a los efectos de no pasar por alto una afirmación que se hace en la exposición que tan circunstanciadamente nos ha hecho nuestro visitante, con respecto a la inquietud que se tiene a nivel de los distintos organismos gubernamentales, debo decir que a mí tampoco me cabe duda de que, incluso en el propio Ministerio de Economía y Finanzas, se comparte esa inquietud. Lo que ocurre es que, como ya sabemos, las prioridades, en un país que atraviesa dificultades económicas muy importantes, obligan a optar. De modo que no me cabe la menor duda de que esto es así, y no lo quiero dejar pasar por alto, porque es una especie de señal de aceptación que me parece necesario establecer en ese sentido. Estoy convencido de que, más a la corta que a la larga, el Ministerio de Economía y Finanzas va a habilitar esos créditos que se necesitan para que el Uruguay reingrese a la Comisión Ballenera Internacional.

En segundo lugar, me gustaría saber, por una cuestión práctica, cuándo es la próxima instancia colectiva de reflexión acerca del punto -me refiero concretamente a la próxima reunión de la Comisión Ballenera Internacional- para ver si podemos ir tendiendo las redes correspondientes para que, efectivamente, se produzca la reinserción del país en ese organismo.

SEÑOR GARCIA.- Gracias por dejarnos un poco más tranquilos, ya que nos ponemos muy ansiosos ante la desesperación de ver las oportunidades que nos estamos perdiendo como país. También nos preocupa la imagen que estamos dejando como país cuando recorremos los ámbitos específicos de la conservación, porque en realidad en el Uruguay existe una conciencia diferente de la que estamos trasmitiendo fuera.

En lo que tiene que ver con la próxima reunión, aún tenemos un tiempo: hasta junio del año que viene. En marzo comienzan las primeras instancias, y si bien hay reuniones previas, el Plenario comienza en mayo o junio en Alaska; y como todos los años van cambiando de país, en 2008 se llevará a cabo en Chile y por primera vez en América Latina.

SEÑOR PRESIDENTE.- Como bien decía el señor Senador Breccia, tenemos cierto tiempo para tender las redes y ver si es posible encontrar alguna solución. Descuento que va a haber la mejor voluntad por parte de esta Comisión para empujar en esa dirección, y en ese sentido nos ha venido muy bien la presencia de nuestro visitante y la información que nos ha brindado, que repartiremos a todos los integrantes de este grupo de trabajo. Una vez más reitero que haremos todo lo posible para ayudar en la dirección señalada.

Muchas gracias y quedamos a las órdenes.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 13 y 3 minutos)